



## ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 25 – Invierno 2021

### Transfiere o revienta<sup>1</sup>

Carlos Martínez Hinojosa<sup>2</sup>

#### 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo obedece a la tarea final propuesta por parte del equipo coordinador (Federico Suárez y Victoria de Felipe) en lo que fue mi último curso del grupo de formación organizado por la Escuela Área 3.

Hablando de transferencia, voy a precisar de una máquina del tiempo para poder remontarme a mayo de 2019, fecha en la que pude finalmente presentar este material. La ponencia fue escrita para un grupo reducido de personas (grupo de aprendizaje y equipo coordinador), sin otras pretensiones que la de cumplir con la tarea encomendada.

El conflicto no tarda en aparecer: dejar el formato original (mantener su esencia a expensas de que algunas cosas no se entiendan, al carecer vosotros de su contexto) o revisarlo y adecuarlo al posible interés de otro público, con otras circunstancias. Lo primero me generaría menos esfuerzo, lo segundo me carga de objetos malvados (¿estaré a la altura?). Al final he hecho lo que he podido.

3 de mayo de 2019. Sabía de la necesidad de crear este trabajo desde enero del mismo año, sino antes. ¿Qué significa esa demora? ¿Qué obstáculos hay para la aprehensión de la tarea? ¿Tendrá que ver esto con la propia transferencia y la contratransferencia?

---

<sup>1</sup> Material presentado como trabajo final en el tercer curso de formación de la Escuela Área 3, sobre la transferencia y contratransferencia en grupo. Revisado para la ocasión.

<sup>2</sup> Psiquiatra en el Hospital de Día de la UTCA de Granada. Hospital Universitario Virgen de las Nieves.

A pesar de mi envoltura histérica y núcleo esquizoide, cuando los niveles de estrés (exigencia) se amontonan, aparece una parte obsesiva que me permite combatir algunos de mis fantasmas y tirar para adelante. Al menos eso creía. Narcisista, histérico, esquizoide y obsesivo. Todos los palos tocados. ¡Qué alegría! Todo lo necesario para triunfar.

Sin renunciar a esa parte anancástica, pude organizar este pequeño artículo llamado “Transfiere o revienta” en 4 apartados: introducción, el concepto transferencia, el de contratransferencia y varias reflexiones al final.

Trataré de añadir alguna viñeta clínica como forma de articular teoría y práctica. También para amenizar. Empiezan las diferencias dentro/fuera. En el afuera, nada más que 22 folios. En el adentro, el mismísimo diablo. Gracias Federico.

Voy a releer de nuevo el artículo de Antonio Tarí sobre el delirio de invención. ¡Menudo ingenio! Escribe sobre la fantasía omnipotente del escribir.

Ya no queda nada que crear, o quizás sí.

Vayamos de una vez a la tarea. Resulta que, en aquel reparto de temas, fui convocado por un objeto interno a escoger el asunto de la “*Transferencia y la contratransferencia en grupo*”. He dicho convocado, efectivamente. Alguna parte de mi grupo interno se erigió sobre otras, tomó posesión de mi voluntad (sin pasar por la corteza prefrontal) y se le ocurrió decir: “Yo el de la transferencia, que es algo de lo que nunca me entero”. Brillante. Bien dicho.

A propósito de la demora señalada al inicio, hubo un tiempo (no tan lejano) en que mis aspiraciones pasaban por ser el primer astronauta español (pronto frustradas por Pedro Duque) o bien, el ganador de algún premio Nobel (daba igual el área; siempre me fascinó el asunto de la penicilina, cuestión a la que también llegué bastante tarde).

Salir de la tierra y curar enfermedades, nada es casualidad. Éstas son las hechuras con los que uno viene transitando por la vida y no sólo en esta profesión.

¿Una demora de enero a mayo para realizar esta tarea? Pocos meses me parecen, visto lo visto. A los anhelos de reconocimiento y a las fantasías megalómanas de creación, se añadían la mirada de mis compañeras y el equipo coordinador. Menudo impacto.

Sigamos con las autorrevelaciones; mi madre es rubia, media melena, gafas de pasta. Hola Victoria. Mi padre es calvo y “medio ancho” (sobrepesado, aunque “medio ancho” suena más cariñoso y menos ofensivo); ciertamente da igual el fenotipo y el género, mi grupo

interno presiona por salir, se desliza sobre el externo. Federico y Victoria son transformados rápidamente.

¿Transferencia y contratransferencia no? Qué poco han tardado en aparecer padre y madre.

## 2. CONCEPTO DE TRANSFERENCIA

Empezaré por una **definición inventada**. *Casualmente* se me ocurre pensar en términos económicos. El término *transferencia* alude a la acción de depositar dinero de una cuenta a otra en aras de saldar una hipotética “deuda” contraída.

Supongamos entonces, que la “deuda” es el conflicto no resuelto en la infancia y la transferencia el acto (fallido y estereotipado) de restaurar el débito a la situación previa, en el momento presente. Fallido en tanto tratamos de finiquitar una deuda impagable con quien no debemos. Una deuda ante la que sólo cabría la renuncia. Qué follón. Mi padre era empleado de banca, *casualmente*.

Sigamos completando la definición de transferencia. La **RAE** dice así: “En el psicoanálisis, ideas o sentimientos derivados de una situación anterior, que el paciente proyecta sobre su analista durante el tratamiento, del que es parte esencial.”

Me gusta lo de *esencial*.

Otros dos autores como **Laplanche y Pontalis** definen la transferencia como: “proceso por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre cierto tipo de objetos en el marco de una relación establecida con ellos”.

Me gusta lo de *objetos en el marco de una relación*.

Adentrándonos en el concepto, voy a rescatar varias referencias de *nuestros* artículos. Digo *nuestros* y reflexiono “pero si yo no he escrito nada”. Ahora son míos también, lo siento por Norberto Lipper y Pacho O’Donell<sup>3</sup>.

**Norberto Lipper** desgrana el concepto de transferencia definiéndolo de la siguiente manera: “Transferir es actualizar, repetir deseos inconscientes que existieron en otro momento, pero que nunca dejaron de estar presentes (ya sabemos que el inconsciente es atemporal). En la actualización el deseo vuelve a cobrar vigor, vigencia, frente a la relación nueva. Se trataría de algo que se traslada del pasado (básicamente afectos) en la situación presente”.

---

<sup>3</sup> La primera vez que escribí el nombre de Pacho O’Donell lo escribí como *Pachón* O’Donell. Qué buen acto fallido.

Lipper, a instancias de Freud, clasifica la transferencia en positiva (la llamada transferencia amorosa, erótica – otros autores abren también la vertiente de lo erotizado) y en negativa (la llamada transferencia hostil).

Ante este fenómeno, **Freud** aporta inicialmente que “la transferencia es una resistencia”, para más tarde añadir “pero es una mina de oro; constituye un material inconsciente muy rico”. Aquello que el paciente no puede recordar en palabras, lo rescatará con actos.

Más y más autores: Kohut y Kernberg.

La parte de **Kohut** que tengo introyectada (lo imagino como una persona dulce, con un arpa y música angelical), diría “analiza el tipo de transferencia en base a las necesidades no cubiertas que arrastra el paciente desde su etapa infantil (transferencia espejular e idealizada, ambas categorizadas en el tipo de transferencia positiva), gratifica aquellas carencias en parte (para favorecer un desarrollo normal que quedó atascado, promoviendo una identidad sana, auténtica, cargada de valores y moralidad) y luego trabaja en la línea de fortalecer al self en el sentido de que sea capaz de tolerar, en un futuro, respuestas de los objetos por debajo de lo óptimo.

**Kernberg** por el contrario, al que pienso en modo confrontador con un hacha y música heavy-metal, afirmaría: “tanto si la transferencia es positiva como si es negativa, ambas son un material de preciado valor (destellos del inconsciente) que deben ser sistemáticamente analizados en el aquí y en el ahora conmigo”. Trabaja en la línea de la renuncia de aquellos anhelos.

Ambos autores han sido traídos de mi cosecha.

¿Será precisamente esto lo que pretendía Federico con el trabajo? (en mi mundo interno siempre fue Federico el que nos encargaba la tarea).

¿Querrá que nos dejemos atravesar por la teoría y seamos capaces de producir en base a nuestra historia?

Sigamos con esa montaña rusa llamada “espiral dialéctica”. **Norberto Lipper** vuelve a marcar el camino: “todo el dispositivo psicoanalítico favorece la aparición de la transferencia”.

Desde luego tiene sentido. La escenografía invita a la regresión: diván, estar tumbado, el calor, la luz tenue, no ver al psicoanalista (si hablamos de terapia individual más ortodoxa), no ser nombrado, el terapeuta no responde a mis demandas. Cuanta más regresión, más trabaja la fantasía, más aspectos del pasado se hacen presentes, más transferencia.

Uno de los eventos de mayor impacto durante mi tratamiento<sup>4</sup> se produjo durante la segunda sesión en el momento en el que hice una pregunta directa al bueno de mi analista (freudiano ortodoxo) y su respuesta fue el mayor de los silencios. “¡Será sinvergüenza!”, pensé entonces.

Años más tarde pude devolverle aquella sensación. Hablamos de transferencia: yo necesitaba que los otros estuvieran para mí a mi antojo, gratificación directa e inmediata. No tenía que ver tanto con él, sino con las hechuras con las que venía deambulando desde hace años.

Volvamos a los clásicos: Freud, Klein y Lacan.

¿Cómo piensan cada uno de ellos la transferencia?

**Freud** habla del complejo de Edipo: de la manera en la que uno pueda salir (si lo logra) del complejo de Edipo, quedará marcado en lo posterior. Todo aquello que debió reprimir y no pudo sublimar, será lo que repita a través de la transferencia.

**Klein** se refiere a lo pre-edípico: para ella (y su escuela), todo el *pescao* se vendió mucho antes. En el primer año de vida. En lo que Pichon denominó el protovínculo.

**Lacan** configura el concepto de demanda. “Toda demanda, en última instancia, siempre es una demanda de amor”.

El asunto de la demanda tiene tarea: se trataría de preguntarse con el paciente: ¿Qué rol me adjudica?, “¿En qué lugar me pone?”, “¿Qué expectativas tiene conmigo?”, “¿Qué me quiere hacer?”, “¿Qué quiere que yo le haga?”. Ahí es nada.

Hablo de Lacan y miro de *reojillo* a *Raque*<sup>5</sup>, que resulta la representante lacaniana en mi mundo de objetos internos. ¿Lo habré dicho bien?, “¿Me habrá entendido?”, “¿Se me habrá colado algún disparate?”. Transferencia.

¿Cómo hacemos con esto de la transferencia desde el equipo coordinador en un grupo?

Se tratará de indagar sobre el amplio abanico de deseos posibles, en el campo de lo grupal, entendiendo éstos como material susceptible de ser analizado y trabajado: hay algo que le pasa a esta persona, un síntoma:

---

<sup>4</sup> Pensaba nombrarlo mejor como “*trabajo analítico*” para quedar más sofisticado y menos enfermo, pero en realidad fue un tratamiento en toda regla.

<sup>5</sup> Integrante del grupo de formación.

- el *desprotegido* buscará amparo.
- el *abandonado*, amor.
- el *culpable*, absolución (o castigo).
- el que está *solo*, compañía.
- el que se siente *vacío*, plenitud.
- el *inseguro*, aprobación.
- el *enfadado*, rivalizar.

En cada una de las curvas de la espiral dialéctica me voy encontrando con diversos letreros que anuncian la llegada de un nuevo concepto: *Tele y telé, disposición y constitución, rol y contrarol*.

Vayamos con la primera parada: *tele y telé*.

**Jacobo Moreno**, creador del psicodrama, habla de la transferencia únicamente en situaciones donde hay patología. Estando uno sano puede vincularse con el otro sin transferir, sin distorsionar. A esto lo llamó el *factor tele*. Tele como distancia. Sería algo que me despierta otra persona en el momento de mi aproximación, sin artefactos del pasado. En esta línea hablaríamos de *tele positivo o negativo*.

El bueno de **Pichon-Rivière**, toma herramientas de Freud y Moreno, haciendo su propia síntesis. Rehúye de aspectos como lo patológico y la normalidad. Para Pichon el sentimiento que despierta un algo o un alguien tiene que ver, en parte, con lo que ese otro es, pero también con las cosas de uno. El vínculo se basaría precisamente en esto; ambos dos generan ciertas cosas que además se *interinfluyen* mutuamente. Además, Pichon toma el concepto de tele (distancia) de Moreno y lo reformula. Ahora será *telé*, pero no sólo le cambia el acento, sino que además añade algo del orden de lo vincular (donde se ponen en juego aspectos de uno y del otro); si alguien me cae muy muy bien o muy muy mal habrá que sospechar que ahí está pasando algo; algo que tendré que investigar.

En este momento me acuerdo de mi maestro, **Diego Vico**, diciéndome: “Carlillos, todo lo que es demasiado algo significa”. Diego es muy cariñoso.

¿Por qué uno se vincula siempre así y no de otra manera?

Hablamos de los estereotipos vinculares. Por algo será. Ese algo es la transferencia.

Quizá hallemos parte de la respuesta en la siguiente parada: *Disposición y Constitución*. Veamos bien;

Freud hablaba de tres factores (series complementarias) que intervenían en la vida de la persona, que vienen a determinar cómo uno es y hace lo que hace:

- Factores hereditarios
- Experiencias infantiles
- Factores desencadenantes y actuales.

Éstos últimos actuarían sobre el resultado de la interacción entre el primer y segundo factor, sobre lo que llamó la *disposición*.

En lo *disposicional* están las primeras experiencias infantiles y las experiencias previas hechas, no sólo las infantiles. Si quedaron inscriptas en nuestro psiquismo como muy placenteras, las queremos repetir. Si por el contrario, fueron experiencias insatisfactorias, queremos volver a hacerlas para ver si esta vez podemos dominarlas de otra manera. Todo eso se va a actualizar una y otra vez, según la situación que me toque vivir.

**Pichon-Rivière** elabora el concepto de *factor constitucional*. Por un lado, el factor genotípico (genes) y por otro, el fenotípico (lo intrauterino, lo congénito, lo que nos pasa durante el embarazo). La combinación de ambos factores lo llama *factor constitucional*. Aquello con lo que venimos al mundo.

Será este factor el que interaccione con las experiencias infantiles. Esta relación nos dará cierta disposición (predisposición). El factor actual será ese algo en el aquí y en el ahora que va a desencadenar parte de lo disposicional. Por ello, entiende la conducta como producto del interjuego entre disposición y lo actual.

Cuando estamos en grupo se nos despierta algo de la disposición. De ahí que, ante una misma situación grupal, podamos ver actuaciones diversas; tendrá que ver con la propia historia individual.

Por asociación libre aparece una frase de otro gran maestro (**Pedro Bustos**<sup>6</sup>): “cada uno loquea con lo que puede y no con lo que quiere pijo”. Lo que *puede* alude a lo que cada uno arrastraría dentro de su particular mochila.

*Espiralando* sobre el concepto de transferencia, nos encontramos con el siguiente pueblo llamado “rol y contrarol”.

Previamente, se hace preciso rescatar la noción de *grupo interno* de **Pacho O’Donell**: “Conjunto de hechos, imágenes, escenas, en dinámica interacción que nos habitan. Habitantes intrapsíquicos no congelados, no detenidos, siempre en acción. Objetos internos

---

<sup>6</sup> Psiquiatra en Granada. Natural de Huéscar, tocando con Murcia.

que se miran, se desean o se odian, tiovivos vitales, representaciones fragmentarias o totales también en el sentido teatral de la palabra.” Qué definición más bonita.

Este grupo interno se va a ir construyendo a lo largo de los primeros años para luego sufrir procesos de agregación, rectificación y ratificación, en los sucesivos aprendizajes.

Decía Pichon que en la transferencia hay un deslizamiento del grupo interno sobre el grupo externo, siendo al mismo tiempo el grupo interno quien sostiene nuestra propia identidad. Tiene todo el sentido: nuestras vivencias, introyecciones, de las que somos parte desde los primeros años, constituyen el complejo conjunto de identificaciones que daría lugar a la identidad. Por ello, se me ocurre lo difícil que puede resultar remodelar el grupo interno, por aquello de que está en juego la parte más genuina, más representativa.

¿Dónde aprende uno a estar en grupo? Pues en su primer grupo: la familia.

En este grupo interno hay roles, argumentos, que nosotros fuimos construyendo según lo vivenciado, lo descifrado y lo interpretado de nuestro grupo familiar. Se dará una tendencia basada en la repetición de ciertas experiencias del grupo familiar primario, no necesariamente como existió (en lo real), sino cómo fue percibido (decodificado, representado e internalizado) por nosotros, en la fantasía intrapsíquica inconsciente, que diría aquélla.

A partir de la acumulación de esas fantasías/vivencias vamos armando nuestro propio grupo interno. Aquel que después se va a ir reproduciendo en sucesivas experiencias grupales, mediante el proceso de adjudicación de roles, esto es, la transferencia.

Se trataría de representar (asumir) un cierto *rol* y tratar de hacer jugar (adjudicar) a los demás un rol que complementa el propio, el llamado *contrarol*. Escenario que viene a confirmar lo inscrito en mi grupo interno. Lo familiar tiende a resultar tranquilizador.

En otras palabras, para que yo pueda cumplir mi rol deseado, voy a precisar que los demás cumplan el contrarol complementario. Sacaré todo el repertorio necesario, con especial mención a las *ondas beta* y el mundo de lo *preverbal*.

En este sentido, un ejemplo podría ser el deseo de aquel integrante de estar en el centro del grupo como *rol* (estereotipado) necesitando que, para ello, el resto de sujetos ejerzan el *contrarol*, en su función como espectadores.

Se me viene a la mente una sesión del grupo de terapia que tuve la oportunidad de acompañar semanalmente durante 4 años, donde uno de los integrantes vino a decir: “esto



es como hacer un cuadro pintado entre todos”, “hoy va de la familia, a ver qué cuadro sale”. Curiosa analogía.

Por asociación libre termino en un cuadro de **Pollock**. El escenario (campo grupal) sería el lienzo virgen. Cada cual con su estilo y su particular mochila cargada de pinturas, tratará de transformar aquel trozo de tela inmaculado en la idea (grupo interno) que la temática del día le sugiera. *Lo conocido siempre es tranquilizador*. Para ello, serán necesarias las aportaciones de unos y de otros, ya sea en forma de pinceladas a mi gusto (o brochazos, según la situación), ya sea presionando para que lo creado por el resto encaje en el cuadro que yo deseo.

He pasado de hablar de la transferencia en términos bancarios a la transferencia en el prisma de lo creativo. De los números al arte. Menuda vuelta de espiral.

El ejemplo del lienzo tiene miga: de todos los artistas existentes en la historia del arte, *azarosamente* apareció el tal Jackson Pollock. Un personaje que alternó la bebida con la creación artística, como herramientas para combatir un vacío insaciable que lo acompañó desde su infancia. De necesitados y de vacíos insaciables suele ir el asunto.

Llegados a este punto, la curación pasaría por adquirir la mayor plasticidad posible (*adaptación activa a la realidad*), siendo para ello necesario contar con un amplio abanico de roles con los que articular las necesidades internas y el ambiente, según la situación dada. Enriquecer el repertorio formará parte del tratamiento.

Dinamismo frente a estereotipia. Se trata de armar un argumento en el que uno puede decidir por su vida (como *agente activo*) evitando así la repetición de aquello que vivenció a través de otros (como *sujeto pasivo*).

### ¿Cómo transferimos?

**Pacho O'Donnell** señala que la transferencia no es la copia exacta de una situación pretérita, así como no lo es el sueño una copia fiel de hechos reales. Se modifica siempre la realidad, en mayor o menor grado de desacuerdo con deseos y temores sostenidos por fantasías en la primera infancia (el grado o intensidad dependerá de lo sano que estés).

En esta línea, es interesante la aportación de **Didier Anzieu**: “el grupo terapéutico es como un sueño”. “En el sueño se cuenta con la colaboración del paciente por la declaración de su significado. La transferencia es como un sueño en el momento de ser soñado sin esa distancia objetiva que permite la vigilia. Debe ser adivinado”.

Adivinar (traducir) la transferencia al paciente resultaría algo así como interpretar un sueño mientras éste es soñado.

### ¿Todo es transferencia?

No todo puede ser explicado desde la transferencia.

Algo del afuera (aquí y ahora) influye en el adentro (allá y entonces) provocando un deslizamiento capaz de desplazar lo que se arrastra del pasado y así encajar (como una pieza de puzzle) en lo que se experimenta de la escena presente.

Recuerdo aquella situación en la que una mujer venía quejándose (con marcada intensidad) del tipo de vinculación que sostenía con los hombres. Ella describía una relación donde los hombres no la atendían como ella sentía precisar. “No me hacen caso, se cansan de mí”. Minutos más tarde, mirada al reloj por parte del terapeuta y zas! “Lo ves! Tú tampoco me haces caso, todos los hombres sois iguales!”. Aquella señorita transfería y aquel terapeuta miró el reloj. Se debieron dar ambas situaciones para que se produjera el fenómeno transferencial.

### ¿De qué depende transferir?

Hablamos de capacidad cualitativa y cuantitativa.

- a. Algunos cuadros clínicos tienden a transferir. El concepto se esbozó con Freud y una personalidad histérica. Lo autoerótico (psicosis) se opone a desplazar, decía el mismo autor.
- b. También depende de lo creativo, como la capacidad individual de lo imaginario. Winnicott.
- c. El *hueco facilitador* (o no) que el grupo externo ofrece al interno para que éste se deslice en su interior. La terapia grupal ofrece un sinfín de escenas externas que pueden atraer imagos internos.

### La transferencia en los grupos

Fíjense, en el titulillo del subapartado: “La transferencia en los grupos”.

¿Entonces los 7 folios anteriores qué han sido?

De tanta vuelta de espiral se me ocurre preguntar:

¿Cómo estáis<sup>7</sup>? ¿Está quedando claro?

Preguntar antes por el estado psicopatológico del oyente (ahora lector) como intento de quedar bien (un *como si*). Adoquinar el camino para tratar de explicar cómo me encuentro yo;

Por momentos, me siento como **John Rambo** en “*Acorralado*”. Yo, veterano héroe de guerra experto en supervivencia. Vosotras, tenaces soldados vietnamitas, ejército de objetos malos persecutorios, insaciables, cargados de malas intenciones, ávidas de una sabiduría total a la que temo no poder gratificar. *Posición esquizoparanoide*.

¿Por qué la tarea es pensada en términos de invasión territorial?

Una vez expresado el sentimiento de hostilidad frente a la tarea (por desplazamiento también a mis compañeras y un poco a Federico), vienen recuerdos cariñosos de los 3 años compartidos en aquel lugar (incluido el día en el que la fantasía del “*Ángel exterminador*” cobró realidad, teniendo Irene<sup>8</sup> que *escapar* por la ventana para llevar a cabo un necesitado rescate). De repente siento pena y culpa. ¡Ay que ver cómo me pongo a veces, con lo bonicas<sup>9</sup> que son! Me apetece reparar el odio esquizoparanoide con un abrazo reconciliador. *Posición depresiva*.

Después de este parón autorrevelador, inspiración profunda y de nuevo a la tarea. Ahora trataremos de abordar los diferentes tipos de transferencia que pueden acontecer en la terapia grupal.

Como ya sabéis, uno de los mecanismos inherentes a la transferencia grupal es la *regresión*. Si bien es cierto, en el formato operativo, con la tarea como abanderada, los fenómenos regresivos no son tan pronunciados (la tarea estructura, organiza), siempre hay “cierto grado de regresión”, tal y como dice **Bejarano**.

Lo que en realidad sucede es una *escisión* de la transferencia. Lo que se escinde son los objetos sobre los cuales se puede transferir. En un grupo hay una enorme cantidad de éstos. Hay transferencias múltiples.

Lo imagino como una asamblea de átomos. Protones y neutrones sentados en sus sillas. Electrones vívidos, dinámicos, que danzan arriba y abajo, de forma indiscriminada, buscando ubicarse en el hueco apropiado, en el lugar complementario.

---

<sup>7</sup> Se inicia aquí un aparente diálogo explícitamente dirigido a las 6 integrantes que me acompañaron aquel día. Hoy serviría también para el aventurado lector.

<sup>8</sup> Integrante del grupo de formación. La más joven y ágil.

<sup>9</sup> Expresión *granaína*.

Pues vaya cómo estoy. De repente me he ido a una explicación ultramicroscópica subatómica. Qué pequeñito se hace uno ante la presencia de tanta mirada.

Siguiendo al mismo **Bejarano**, partimos de cuatro objetos transferenciales:

Transferencia central.

Transferencia lateral.

Transferencia grupal.

Transferencia societal.

\*Transferencia con la tarea (no es Bejarano sino Pichon quien la termina por añadir).

Veamos cada una de ellas;

### **A/ Transferencia central**

Aquella que se hace sobre el coordinador y el equipo de coordinación.

¿Qué le pasa a cada integrante con el equipo coordinador?

**Norberto Lipper** discute lo de central. Para él (y los pichonianos), lo central es la tarea y no la coordinación.

En este caso, Bejarano hablaría de central en sentido regresivo: lo central –para el infante– son los padres. Y es de ahí que la transferencia sea central, porque es central en la vida del niño lo que le sucede con sus padres. Esto será lo que se repita en los grupos con el equipo coordinador. Se reproduce aquello que uno vivió con sus padres, del orden de lo fantaseado.

Escenas con el objeto-coordinador:

- + el que lo agrade.
- + el que pide permiso.
- + el que pide orientación.
- + el que lo ignora.
- + el que se sienta a su lado buscando protección.
- + el que se sienta siempre de frente, para ser mejor visto.
- + el que lo cuestiona constantemente.
- + el que lo seduce y le pone ojitos.

Recuerdo una de mis pacientes que en su segunda sesión de grupo apareció con una libreta y un bolígrafo. Inició su intervención con un “vengo para que Carlos me dé consejos para arreglar mi vida, creo que con esta libreta tendré suficiente”. Se me quedó mirando. Mi

silencio por respuesta. Uno de los veteranos respondió de forma enérgica: “a ver si te enteras, que Carlos no tiene la solución a nada, él no contesta las preguntas”.

### ¿Y qué pasa con el observador?

Los observadores también son objetos de transferencia. **Scaglia** dice que el observador es quien recibe las ansiedades y fantasías más arcaicas, las transferencias más primarias, aquellas que tienen que ver con los objetos más persecutorios. Justamente porque el observador no habla. *Se lleva todo lo de uno y no devuelve nada.*

**Bejarano** añade que en cada uno de los objetos transferenciales es posible depositar todo lo bueno en un lado y lo malo en el otro. Escisión. El coordinador puede ser idealizado, el observador vilipendiado y viceversa.

Qué interesante. De repente, tomo conciencia del malvado asunto. A quien tengo siempre en mente es Federico porque con Victoria todo es recelo.

¿Qué escribe tanto Victoria en esa dichosa libreta? ¿Qué hará luego con ello? ¿Qué pensará de mí? ¿Qué trajín se trae con Cristina<sup>10</sup> que parecen tan amigas? ¡Qué envidia!

Tener un aliado en Vietnam, pondría las cosas mucho más fáciles.

Pura fantasía transferencial. Como no habla, sólo puedo completar la historia con mi grupo interno.

Fogonazo clínico:

Se preguntaba uno de los integrantes del *grupo de necesitados*, sobre el observador: (necesitados en cursiva, así es como los llamaba mi maestro Diego Vico): “¿qué escribirá tanto? ¿Estará haciendo una tesis doctoral con mi caso?”. Vaya vivencia de lo propio, como si diera para una tesis doctoral. Narcisismo. Necesidad de reconocimiento, parecía.

Por momentos, puede suceder que todo el grupo (o buena parte de este), se ponga de acuerdo respecto a ese objeto, de una misma manera. Se parte de *un algo común* (horizontal), que resuena, donde todos empiezan a transferir y a tomar a ese equipo coordinador como si fuera un padre frente al cual hay que rebelarse. Como aquel adolescente que tratara de autoafirmarse.

---

<sup>10</sup> Integrante del grupo de formación.

En ocasiones la transferencia central es tan reprimida (por intolerable) que tiende a canalizarse (desplazarse) hacia lugares menos insoportables. Recuerdo aquella vez que anuncié la llegada de dos nuevos integrantes en el grupo. El efecto que suele generar tal revelación es parecido al de abocar tonelada y media de *fuego valyrio*<sup>11</sup> desde la ventana de la habitación. Rápidamente el nerviosismo se hace común, bulle la inquietud, se palpa la preocupación.

De momento se hace presente la angustia: “está bien que entre gente nueva, que mueva un poco lo que aquí pasa, que aporte cosas nuevas” (supuesto básico de apareamiento) dice uno con una mezcla entre esperanza (*¿Vendrá el Mesías?*) y decepción (*viene alguien porque no somos tan buenos, necesitamos fichar porque no damos la talla*).

“Por mi bien” dice otro (tres palabras en el reino verbal, en lo no verbal catatonía).

“¿Os imagináis que trae a Hitler?” dijo un tercero (la intervención cae en gracia, todos la ríen de forma fóbicamente exagerada).

Tres emergentes que días más tarde darían sentido a lo acontecido en la siguiente sesión (primera para los nuevos integrantes): Bronca descomunal entre varias compañeras al respecto del compromiso de una de ellas para con el grupo, que termina con ésta en el baño tomando Lexatin inmersa en una impactante catarsis emocional. La otra, enfurecida e indignada con el espectáculo, abandona la sesión en la mitad de su transcurso. Por otro lado yo, invadido por una angustia paralizante con la que sólo pude, de forma atónita, mediar como mero (y mudo) espectador.

La magnitud de la tensión de la escena no se explicaba por lo concreto de la situación precipitante. La parálisis contratransferencial fue el resultado final de una situación iracunda que realmente iba dirigida hacia mí, pero por inadmisibile (enfadarse con el padre) se ubicó en un lugar más aceptable, casualmente en la integrante que mayor fragilidad venía manifestando.

## **B/ Transferencia lateral**

Lo que le sucederá a cada integrante con sus **pares**. Si hablamos en términos de familia. Sería una transferencia *fraternal*.

Si en la central es papá (o mamá): relación asimétrica. En la lateral es simétrica.

Cuestiones entre hermanos y todo lo que ello conlleva: celos, competencias, rivalidades, alianzas, discrepancias, semejanzas, peleas.

---

<sup>11</sup> Véase en “*Juego de Tronos*”. Líquido inflamable y volátil que puede arder por mucho tiempo, quemando todo a su paso hasta que se consume por completo, imposible de apagar y pudiendo arder sobre el agua.

“¿Qué trajín se traerá Victoria con Cristina, que parecen tan amigas?” “¡Qué envidia!”  
Escribía hace un rato.

Pueden aparecer además subgrupos. Como grupos de hermanos que se llevan bien y grupos de hermanos que se llevan mal.

Una variante a destacar sería la **transferencia central con los mismos compañeros**. Ver a un par como si fuera su madre o su padre. Diferencias generacionales como aspecto a señalar.

Vuelvo a traer el grupo de terapia. Su tarea es la de “aprender a pensar”. Aún recuerdo el primer emergente de la primera sesión: una integrante rompió el silencio inicial diciendo “parece esto una sala de espías”. Ya podéis imaginar el tipo de objetos persecutorios con los que esta señora acostumbraba a lidiar (tanto lateral como central). Ella misma usó su intervención el día que se dio de alta en el grupo (como el *antes* y *después* de los anuncios de publicidad).

### **C/ Transferencia grupal**

Lo que le sucede a cada individuo con el grupo como totalidad, no con los integrantes sino con el grupo como entidad.

El grupo como el *útero* que cobija y nutre a cada uno en su interior. Da seguridad y contiene.

**Bejarano** diría: “tal y como viviste a tu mamá, en las primeras experiencias (intra/extrauterinas), te insertas en el grupo y así lo sientes”.

Hablamos de vínculos primitivos, sumamente arcaicos: *el grupo para mi es como el vientre de mi mamá (conmigo dentro)*, lugar donde tener una vida plena, donde no existen las necesidades porque todas ellas están automáticamente satisfechas, donde nadie cuestiona a nadie, donde nada es cuestionado ni cuestionable. Todo puro placer.

Escenario ampliamente regresivo que puede suscitar la aparición de angustias que pertenezcan a la misma etapa, del orden de lo fusional, lo simbiótico y lo indiscriminado. Se pondrán en juego cuestiones de tipo identitario. ¿Cuándo dejo de ser quien soy y paso a ser de otro? El conflicto está servido: el deseo de estar en el grupo y el de salir de él. Por ello con frecuencia se dice que el grupo es deseado y temido a la vez.

Esta línea de trabajo es desarrollada por **Anzieu** para describir algunos de los fenómenos grupales;

El primero de ellos es el de ilusión grupal: “qué bien que estamos en este grupo, es genial, todo es de 10”.

Una especie de *enamoramiento grupal transitorio*. La ilusión de que al fin encontré ese objeto que me llena infinitamente, sin condiciones. He encontrado el paraíso.

La fantasía de haber hallado aquello que cada cual perdió en su historia. Transitorio en tanto la realidad termina por imponerse de forma abrumadora, esclareciendo toda distorsión romántica.

No todo va a ser malo en la viña del Señor<sup>12</sup>. El fenómeno de la ilusión grupal también sirve de pegamento, sobre todo en la fase inicial. Por momentos, se encuentra algo común, positivo, que une y cohesionan.

Del tipo de resistencias que predominen, la situación podrá perpetuarse más o menos en el tiempo al servicio de evitar la castración (de límite, de frustración, de ausencia y de carencia). El grupo queda atrapado en la concepción de objeto idealizado.

El segundo de los fenómenos descritos es el de la desilusión grupal, que va a devenir cuando fracase la ilusión.

En otros momentos, se instala directamente una vivencia de fragmentación.

¿Cómo es esto? Supongámonos bebé que recién nace en el seno de una familia, con su trama vincular bien constituida. La primera impresión sería preguntar ¿Qué hago aquí? ¿A qué he venido? ¿Qué intenciones tienen conmigo? Peligro. Identidad amenazada. Esta es la vivencia de fragmentación a la que alude Anzieu, como el tercero de los fenómenos grupales que describe en su obra.

“no me siento cómodo, no sé para qué vengo, no puedo ni hablar, pero de verdad que no es por vosotros eh? Os lo prometo”. Necesidad de aclararlo de forma reiterada directamente proporcional al miedo que tiene de los otros.

Podríamos decir que el grupo por un lado cohesionan y por otro amenaza.

¿Por qué lado se decantará la moneda esta vez?

Dependerá de lo horizontalidad (argumento grupal) y de lo vertical (individuo).

---

<sup>12</sup> No recuerdo ciertamente si el refrán era tal cual, pero para el caso me va a servir.



Si uno funciona especialmente en posición esquizoparanoide tendrá tendencia a vivir al grupo como amenazante o peligroso. De lo contrario, si la posición predominante es la depresiva tomaré del grupo lo que me sirva y sentiré que entre todos podemos hacer algo.

El último de los fenómenos que destaca Anzieu es el de grupo vivido como una boca. Experiencias orales. Grupo que me devora y destruye. Grupo que deglute a otros. Grupo como boca para comer al resto. Así es como el autor entiende a los silenciosos y los hiperparlantes, como varias maneras de defenderse ante la misma fantasía. Escondiéndose los primeros y atacando los segundos.

“yo mejor no hablo porque cada vez que hablo me cae una bronca”.

### **D/ Transferencia societal**

Lo que le sucede a cada uno de los integrantes con el mundo exterior al grupo. Tiene que ver con la sociedad. Transferencia con el objeto externo.

Como técnica de rastreo de lo implícito, aquello de lo que se habla del afuera (con tanta holgura) tiene que ver con el adentro. Especial hincapié en la apertura, en el inicio de la reunión.

¿De qué estarán hablando también? ¿Por qué estarán hablando de esto ahora?

Como base para teorizar.

Primeros emergentes de una sesión grupal:

“madre mía qué difícil está venir a estas horas, no hay sitio para aparcar, están todos los colegios saliendo ahora” dice uno.

“además policías y policías ahí dirigiendo el tráfico, es imposible venir” le contesta otro.

¿De qué me están hablando realmente? Esos son los obstáculos del afuera. ¿Y los obstáculos internos? ¿Seremos nosotros los policías aquí y ahora?

Añadiremos, según Pichon, un último objeto transferencial:

### **E/ La tarea**

Harto de escuchar que *la tarea es la que convoca y provoca*<sup>13</sup> y resulta que la transferencia del grupo con la tarea es la que da especial sentido al resto de transferencias. *Convoca* y organiza la confusión inicial. Explícita. *Provoca* en tanto objeto novedoso. Lo nuevo genera ansiedades, lo que explica la resistencia al cambio. Miedo al ataque y miedo a la pérdida.

---

<sup>13</sup> En la revisión del artículo no tan harto.

El cómo se resuelvan tales ansiedades esbozará el devenir de lo implícito.

Cada grupo irá recorriendo su propio camino en torno a la tarea y será el equipo coordinador el que deba intervenir cuando los niveles de ansiedad insostenibles así lo paralíen y le impidan abordar la tarea.

¿Cómo se puede transferir con algo tan abstracto como la tarea?

Hace ya unos años se me ocurrió la malvada idea de reunir al grupo de residentes de psiquiatría del hospital donde trabajo, a propósito de una sesión docente sobre terapia de grupo operativo. Sin anestesia (formación previa) los cité a todos ellos, tal día a tal hora. Escogí a las residentes de mayor grado (por no decir edad) para encargarse de presentar varios de los artículos sobre la teoría y técnica del grupo operativo. Después de la exposición habría hora y media de sesión de grupo para trabajar sobre la información.

La encargada de presentar el primero de los artículos llegó con 35 minutos de retraso sobre la hora establecida. La confusión inicial se tornó angustia en forma de silencio y miradas penetrantes. Como coordinador, en aras de favorecer la regresión y sin actuar la llamada al supuesto básico de dependencia, me dediqué a no contestar sus necesidades de rescate y dejé hacer<sup>14</sup>. Finalmente el grupo se reorganizó cuando uno de ellos se hizo cargo de la figura del líder que tanto anhelaban, apostando por un cambio en el orden de los artículos (la otra persona encargada de presentar el otro artículo sí estaba presente) y así se hizo. Con el desarrollo de la sesión, la integrante que llegó tarde, cuando pudo deshacerse del rol de chivo expiatorio (no sin ayuda) llegó a admitir la verdadera causa de su retraso: “no he dormido nada en toda la noche, se me ha hecho enorme el artículo, le he dado una y otra vuelta y otra vuelta, quería llevarlo perfecto, pensé en incluso no venir”.

Entendemos la tarea como un objeto intermediario entre la fantasía y la realidad. Elemento que deja entrever las costuras de cada individuo. La fantasía de lo que uno se propone realizar y la realidad de lo que tiene que hacer.

**Bleger** opta por desarrollar el concepto de “Estilos grupales de transferencia”, como aquellas formas típicas que suelen tener los grupos en relación con el abordaje de la tarea. En esta línea contaríamos con cinco estilos grupales de transferencia;

### 1/Estilo paranoide: HOSTILIDAD y PERSECUCIÓN

Objeto de conocimiento vivido como algo peligroso. Desconfianza.

“con este tema mejor no nos metamos”.

---

<sup>14</sup> Seguramente hoy lo hubiera hecho de otro modo, con otras hechuras. Sirva la viñeta clínica para aprender de la condición del ser humano y no del estilo de coordinación.

Tomar lo superficial y lo menos conflictivo.

Puede aparecer beligerancia con el tema o con el docente (evitando así el conflicto con el contenido de la tarea).

### 2/Estilo fóbico: DISTANCIA y EVITACIÓN

El objeto de conocimiento también es vivido como peligroso pero ante éste sólo queda la huida. El objetivo es evitar el contacto con la tarea.

### 3/Estilo contrafóbico: AL ATAQUE!

Como le tengo tanto miedo al objeto de conocimiento y no puedo (o no quiero) escapar, tomo contacto de forma rápida y excesiva.

Irrumpir compulsivamente sobre la tarea. Descalificar al tema y al docente (como portavoz del tema).

### 4/Estilo obsesivo: CONTROL

Tomar minuciosamente la tarea. Palabra por palabra. Prolijidad. Sobrecontrol de la tarea, llegándola a inmovilizar, a bloquear.

“vaya que penetre dentro de mí y me mueva los esquemas”. Controlar, entender, repetir y *arreando!*

Tarea explícita cargada de impostura.

¿entonces, cómo hacemos en la coordinación? ¿nos centramos en la tarea o en los vínculos?

Ante el dilema sólo queda problematizar. Se trataría de encontrar un cierto equilibrio entre la tarea explícita y el compromiso personal. Integrar lo conceptual con lo vivencial y lo emocional. Para poder asociar, primero vivenciar libremente (como decía **María Elisa Mitre**). Articular teoría y emoción.

¿Si sólo teorizamos dónde queda la emoción? ¿Y viceversa?

Dejarse atravesar por la tarea en todos los planos.

### 5/Estilo confusional: INDISCRIMINACIÓN y ANSIEDAD

Fracaso de los mecanismos defensivos.

Momento confusional como parte de todo aprendizaje. Indiscriminación entre lo que es del otro, lo que es mío, qué es adentro y qué es afuera.

Si no es posible elaborar la ansiedad que se está generando, el camino nos llevará de forma ineludible directamente a la actuación.

Estilos propios de la pretarea. En la medida que se pasa de la pretarea a la tarea cada uno empieza a ver qué le está pasando con un determinado tema, con qué cosas se encuentra (conocidas y no conocidas), qué dudas se despiertan, qué fantasías y qué temores. Todo ello implica conectarse con la situación depresiva básica; aceptar lo que uno tiene, lo que sí puede, lo que sí sabe, conectándose previamente con lo que no, para después ir detectando

lo que sí. Esta situación trae la necesidad de dejar espacios dentro de uno para que lo nuevo entre y poder reubicar lo antiguo. Cuando esto ocurre, el grupo está en tarea y ahí, en ese momento, no hay transferencia.

**Lo que se transfiere sobre la tarea serían todas estas modalidades, a veces arcaicas, a veces muy estereotipadas, de lo que a uno le fue pasando en su vida en sus sucesivos aprendizajes.**

¿Qué es lo que hace esta persona con su tarea? ¿Cómo se enfrenta con aquello que se propone hacer? ¿Qué le va pasando?

Acude a mi mente, por asociación libre, un paciente cuya aportación en el grupo se fundamentó en uno de sus primeros recuerdos: de bien pequeño, mientras se hallaba en la guardería, en la hora del almuerzo se comió el sándwich que le había preparado su madre. Tras ello, al haberse quedado con hambre y así haberlo manifestado a la profesora, se le entregó el bocadillo de otro compañero que este había desechado. La experiencia fue altamente desagradable, aquel segundo sándwich tenía un sabor terrible. “Algo incomedible”. Aun así, ante el temor de expresar su verdadera condición y ser víctima de una buena reprimenda, terminó por comérselo sin mediar protesta alguna.

En aquel recuerdo, el paciente nos mostró el devenir de toda una vida transfiriendo. Aquel sándwich se repitió (con protagonistas diferentes<sup>15</sup>) una y otra vez. Mucha hambre (necesidad) y un yo frágil, inconsistente, incapaz de decir que no por el temor al abandono. Casi nada.

Se cuele un concepto en el tiempo de descuento: **INTERTRANSFERENCIA**

Se trata de la transferencia lateral del equipo. Una vez me dijo el bueno de Diego: “llevas dos grupos: el grupo de pacientes y el grupo de coordinación”.

Pueden aparecer aspectos como la competencia, la lealtad, la deslealtad, la idolatría y la denigración.

Asunto de extremada urgencia que precisa de un exhaustivo trabajo en el propio equipo, para evitar que se deslice después en el grupo en forma de obstáculo.

El grupo como radar que todo lo detecta.

---

<sup>15</sup> Incluido el propio sándwich.

Equipo coordinador como espejo del devenir grupal, donde se reflejan (predicen) situaciones transferenciales del grupo.

Resulta interesante cómo el trabajo de la intertransferencia puede enriquecer para comprender aquello que ocurre en el grupo a nivel transferencial.

Por momentos quisiera que mi observador fuera **Armando Bauleo** para dar prestigio narcisista al equipo coordinador. A los pocos segundos desecho la idea: “Qué presión, demostrar mi valía en cada intervención”, “sentiría su mirada en mi cogote”.

Me conformaría con un observador-bedel, cuya tarea consista en aclimatar el habitáculo, poner las sillas en orden y recoger los honorarios. “Qué poco enriquecedor, que soledad más absoluta”.

¿Habrá algún término medio entre Bauleo y el observador-bedel?

### 3.- CONCEPTO CONTRATRANSFERENCIA

Tema apasionante, el de la contratransferencia. Pero antes retomaré la definición de grupo de Pacho O’Donell para iniciar la andadura en torno al concepto:

“Grupo terapéutico como una organización microsocial objetivamente descriptible: una reunión de personas organizadas en un tiempo y espacio determinados, con una pauta establecida de cobro y pago de servicios, teniendo como objetivo la revelación y transformación de las conductas inadecuadas (neuróticas o psicóticas) de sus integrantes-pacientes, así como también la revelación y afirmación de las conductas sanas. **La totalidad es más que la suma de sus integrantes**. El grupo interno de cada uno de los integrantes deslizará sobre el grupo externo. Se transfiere una escena sobre la otra. También ocurre con las del terapeuta, aquí aparece lo contratransferencial y su enorme valor como revelador o cegador.”

*Contra* puede invitar a pensar el término como *opuesto a*. Nada que ver. Hablamos de una transferencia recíproca. La transferencia del operador.

Existen varias maneras de pensar la contratransferencia:

#### 1/ Contratransferencia como obstáculo.

“¡Te faltan horas de diván!” imagino a Freud diciéndoselo a uno de sus discípulos cuando aparecieron las primeras dificultades de tipo contratransferencial. Los *puntos ciegos* los llegó a llamar. Los propios conflictos inconscientes no resueltos.

Vuelvo al grupo de terapia que coordiné durante años, tratando de ilustrar el concepto de contratransferencia como obstáculo con la siguiente viñeta clínica: Aquí<sup>16</sup> tengo especial predilección por uno de los integrantes al que simbólicamente llamo *el Messi* del grupo<sup>17</sup>.

Se trata de un paciente al que pude previamente atender en terapia individual semanal durante cerca de 4 años. Sujeto entrenado en el ámbito de la comprensión psicodinámica. Sabe señalar y confrontar. Incluso se atreve con alguna interpretación. Un lujo. Cada vez que habla, lo miro, lo apruebo, le hago un gestito (“qué bien trabaja mi hijo”, pienso en voz baja por si me oye el resto, “vaya categoría le da al grupo”).

En otros momentos, habla un integrante al que el equipo coordinador (incluso también el supervisor) apodamos *Paco el crónico*. El adjetivo no es casualidad. Así fue como se presentó. Paco es pura resistencia al cambio por cualquier óptica por la que uno se le aproxime. Refratariedad. Inquebrantable ante cualquier atisbo de cambio. Cuando este paciente habla ni lo miro. Tampoco lo miro cuando no habla. Me aburre. Siento ganas de desprenderme de él. Menudo gol me han metido con su incorporación al grupo.

¿Qué carajo pensaba el que me lo ha mandado? ¡Qué a gusto se habrá quedado!

El asunto pasaría precisamente por evitar aquella actuación. Como algo que se repite sin poder ser pensado. El verdadero obstáculo es la actuación contratransferencial<sup>18</sup>. Conflicto inconsciente no comprendido y por tanto actuado. Si esto no puede ser analizado (en el ateneo o espacio de supervisión), será un obstáculo más con el que lidiar en el grupo y no uno cualquiera.

2/ Contratransferencia como instrumento. Si precisamente se puede trabajar sobre ese obstáculo, el coordinador podrá ver qué relación tiene esto con él (1º), qué relación tiene con el grupo (2º) e intentará entender algo más de lo que ocurre en el grupo en relación con la tarea (3º).

Se me ocurre, de nueva invención, entender la contratransferencia como ese *motorcillo* (parecido a un *radar intrapsíquico*) encargado de monitorizar aquello que estoy vivenciando en el aquí y en el ahora en relación con el grupo y con la tarea.

---

<sup>16</sup> En Granada.

<sup>17</sup> Así lo llamaba en mi interior. Él nunca tuvo conocimiento de su apodo.

<sup>18</sup> En las dos caras de la moneda, sirviendo para todas aquellas conductas precipitadas tanto por la admiración voyeurística como por el aburrimiento.

Para ello, será imprescindible un trabajo personal previo dedicado a conocer *la gran mayoría* de los engranajes que configuran ese motor. Aparato necesitado de periódicas revisiones en el taller que, sin embargo, tampoco garantizarán la exención de futuras averías.

Subrayamos “*la gran mayoría*” como renuncia a conocer y comprender todo lo que me acontece y me conflictúa.

De repente me he convertido en un mecánico. Algo de esto debe de tener la situación grupal: voy subido en un coche y el objetivo es alcanzar una determinada distancia. De repente hay alguna pieza que no termina de encajar y aparece un piloto en el cuadro de mandos avisando del problema. El coche empieza a ralentizarse. La tarea se paraliza.

¿Qué está pasando? Vayamos a ver.

Justamente esto sería la contratransferencia. Ese sistema que se activa cuando algún elemento impide el avance del grupo sobre la tarea. Imagino ese salpicadero cargado de alarmas que avisan sobre los obstáculos-averías del sistema (Afiliación-pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé<sup>19</sup>).

El que uno pueda contar con cierta familiaridad sobre su propio grupo interno resulta, bajo mi criterio, condición indispensable para que ese motor de análisis funcione de manera operativa.

En resumen;

Si lo actúo y no lo he comprendido: contratransferencia como **OBSTÁCULO**.

Si lo comprendo y lo puedo elaborar antes de ser actuado: contratransferencia como **INSTRUMENTO**.

¿Será que el *Messi* del grupo, que a mi me parece tan inteligente, tiene un cierto rol de liderazgo para algunos integrantes? ¿Él se siente bien como tal y el resto presiona para perpetuar ese rol? ¿Parte de su intervención no tendrá que ver con la necesidad de ganar mi atención y mi aprobación? ¿La mía sólo o también la de sus padres?

¿Estará siendo *Paco el crónico*, a quien nadie escucha y a todos aburre, convertido en el chivo expiatorio? ¿Se sentirá conforme con el rol de chivo, en base a la culpa inconsciente? ¿Querrá provocar en el resto actitudes de castigo y desidia como algo que merece? ¿De qué se siente culpable? ¿Por qué precisa generar estas cuestiones en el resto? ¿Y en mi? ¿Cómo se llevaba con sus padres?

Si así es, deberá ser abordado en el grupo: lo de allá entonces, aquí, ahora, conmigo.

---

<sup>19</sup> Véase el esquema del cono invertido de Pichon-Rivière.

Contratransferencia como un engranaje al servicio de dar respuestas a preguntas como: ¿Qué rol me están adjudicando? ¿Qué me están demandando? ¿Qué esperan de mí? ¿Qué lugar me están atribuyendo? ¿Estoy asumiendo el rol que me adjudican?

Si lo estoy asumiendo y lo hago conscientemente porque así me parece operativo, Genial.

Si lo hago porque caí en la trampa, me adjudicaron ese rol y yo sin darme cuenta así lo asumí, entonces me enganché con la contratransferencia. A ver cómo lo rectifico, si todavía estoy a tiempo.

Surgen otras cuestiones en torno a la contratransferencia que **Pacho O'Donnell** trata de responder;

¿Lo contratransferencial es sólo competencia del terapeuta?

Si bien éste cuenta con mayor responsabilidad para rastrear, indagar y revelar las emergencias transferenciales, no será el único miembro del grupo que podrá llevarlo a cabo. Sabiéndose el grupo como aquel lugar donde aprender a pensar, los pacientes podrían iniciarse en aquello de analizar la propia transferencia y la de los otros integrantes, inclusive la del terapeuta.

¿Esto es tuyo o mío? ¿Propio o ajeno?

El manejo de lo contratransferencial por parte del terapeuta no estará regulado únicamente por su procesamiento endógeno, como en el caso del análisis individual.

En los grupos el terapeuta podrá confirmar/desmentir su hipótesis apelando a los demás pacientes. Mirará alrededor y percibirá aquel enfado de fulano en un bamboleo de pie peculiar, puño contraído de otro, bostezo de aburrimiento del sujeto de enfrente y un largo etc.

¿Cómo identificar una manifestación contratransferencial?

Aparece aquí el concepto de bizarrrismo (por inadecuado con el estímulo real). Algo de lo que ya hemos hablado en algún momento.

Toda manifestación transferencial es una conducta inadecuada leída desde la circunstancia presente. Ante el estímulo actual, el inconsciente reacciona desempolvando una conducta pretérita, una actualización del pasado en el presente, ocurriendo así un falseamiento de lo real.

Lo característico de una conducta intrapersonal y lo que la diferencia de la interpersonal, es lo desproporcionado de su carga afectiva (por exceso o por defecto).

“Todo lo que es demasiado algo significa Carlillos”.



Las emergencias transferenciales son instancias privilegiadas del acceso al inconsciente. Señalan caminitos y, dentro del discurso de todo grupo (verbal, gestual, corporal, espacial), representan material de elección para el trabajo transformador. Oro puro.

La conducta del terapeuta invita a la vigilia. Actitud expectante a la espera de la manifestación transferencial.

Bizarrismo por defecto emocional pero también por exceso. Veamos bien;

Por defecto: el *silencioso* (otro de los apodados del grupo de necesitados que tanto menciono), desvitalizado, indiferente y despegado ante una escena cargada de drama e intensidad con amplia movilización afectiva en el resto de integrantes del grupo.

“Acaba de decir que piensa en la muerte como solución a sus problemas y tú estás ahí como si te hubieran dicho que mañana va a llover”. Le reprochaba otro integrante.

Por exceso: aquellos grupos cuyos integrantes han “aprendido” que para ganarse la atención del terapeuta hay que llorar, angustiarse o enojarse. La neurosis encuentra las vías más sutiles para defenderse y esto ocurre sobre todo en los grupos de alto rendimiento<sup>20</sup>. Y para ello se suele contar con la complicidad del terapeuta (según su estilo, historia, forma de ser, etc.).

Todavía recuerdo el momento en el que Federico me dijo en una de las sesiones grupales: “Carlos tú no has hablado hoy, ¿Qué te pasa? ¿Dónde estás?”

Por exceso y por defecto.

Toda representación transferencial a su vez está atravesada por el ámbito sociopolítico (moralidad, religión, pertenencia de clase) como aquel marco fundante de todo vínculo.

Para cerrar el asunto contratransferencial, señalar un concepto que pude escuchar hace no mucho, en palabras de Diego Vico: el fenómeno de la “**Contratransferencia complementaria**”. Lo transferido de uno encaja con el escotoma inconsciente del otro, complementándose así ambos en una actuación mutua. El conflicto de uno encaja con el conflicto del otro. Daría para otro artículo, pero no será hoy.

#### 4.- REFLEXIONES VARIAS

Muchos de los neuróticos elegimos esta profesión con el deseo de ejercer de dueños de la salud. Un montón de beneficios secundarios presionarán para el desempeño de ese rol:  
- El de ser amado (“me lo deben, me corresponde, no es sólo transferencia”)

---

<sup>20</sup> Los llamados “grupos de alto rendimiento” presentan, a menudo, defensas altamente sofisticadas.

- El de ser el más sano, el gurú (“como soy el profesional, poseo la salud mental y las soluciones, seguidme!”).

El terapeuta grupal debería renunciar a aquellos beneficios secundarios (qué putada por otra parte), rehusando también al de ser el conductor del grupo. “El grupo no es tuyo Carlillos”, “Renuncia a que el grupo funcione como a ti te gustaría”. Vaya dos frases, adivinad de quién. A cambio, se trataría de ser “el **facilitador**”, un **agente rastreador de obstáculos**. Como dice Pachó: “**hacerse invisible en cuanto la tarea lo permita, como los buenos árbitros de fútbol**”.

El fin del tratamiento pasará por agilizar la transición fuera-dentro, externo-interno. Los objetos externos se instalan en el grupo interno, modificando así el resto de representaciones del mundo intrapsíquico donde habitan las relaciones y las fantasías.

El odio va dando lugar al amor.

Una conducta adecuada a la realidad, flexible, analizada, plástica y gozosa, va sustituyendo a otra estereotipada, desproporcionada, impulsiva, rígida y sádica.

En el devenir del proceso, el terapeuta y el grupo terapéutico serán desvestidos de aquello proyectado-desplazado-transferido sobre ellos. Volverán a ser ni más ni menos que terapeuta y grupo terapéutico.

**El contenido intrapersonal de todo vínculo ya no oscurece lo interpersonal.**

Jodida profesión la nuestra. Nos envían al limbo y debemos alegrarnos por ello.

“Antes te adoraba, te veía enorme, te admiraba, me parecía que eras la persona más maravillosa del mundo, ya no.” (Momentos antes del alta).

“Y yo me puse contento”, reflexionaba Pichon-Rivière en uno de sus artículos.

En este sentido, cuando el paciente deja de transferir, o transfiere ya mínimamente, nos indica ese punto en el que plantearse el alta.

Ya no necesita utilizar a esta otra persona para decir lo que quiere expresar, sino que lo puede comunicar directamente.

Cuando renuncia a su deuda aceptándola. Cuando el dilema se torna problema.

Cuando deja de transferir y no revienta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzieu, D., Bejarano, A. y Kaes, R. (1978). Resistencia y transferencia en los grupos. En *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. (pp. 117-231). Siglo XXI Ediciones.

Anzieu, D. (2009). *El grupo y el inconsciente: Lo imaginario grupal*. Nuevos temas de Psicoanálisis (1ª ed.). Biblioteca Nueva.

Bion, W.R. (1979). *Experiencias en grupo*. Editorial Paidós.

Bleger, J. (1980). *Temas de psicología*. Nueva Visión.

Fumagalli, C. (2015). *Grupo y transferencia en Enrique Pichón-Rivière*.

Gabbard, G.O. (2003). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. Editorial Médica Panamericana.

Laplanche, J. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor.

Lipper, N. (2012). "Las situaciones transferenciales en la coordinación de grupos".

O'Donell, P. (1984). *El análisis freudiano del grupo*. Nueva Visión.

O'Donell, P., et al. (1984). *La teoría de la transferencia en psicoterapia grupal*. Nueva Visión.

O'Donell, P. (1974). *Teoría y técnica de la psicoterapia de grupo*. Amorrortu.

Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Nueva Visión.

Pichon-Rivière, E. (1980). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.

Pichon-Rivière, E., Pampliega de Quiroga, A. (1970). *Transferencia y contratransferencia en la situación grupal*.

Suárez, V. (2019). "Algunas dificultades en psicoterapia de grupo: La complementariedad de los roles." En Rev. Area3, nº23.

Suárez, F. (2010). "Sobre transferencia y contratransferencia en grupo operativo".

Vico, D., Irazábal, E. (1998). *“Aprender en grupo operativo”* en Rev. Area3, nº6.

Vico, D. (2015). *“En busca de los grupos interno y externo”*. En Rev. Area3, nº19.

Vico, D. (2006). *“Pero... ¿De qué se trata?”*. En Rev. Area3, número especial. Congreso internacional *“Actualidad del Grupo Operativo”*.

Vico, D. (2008). *“De uno a los demás”*. En Rev. Area3, número especial. Homenaje al profesor Armando Bauleo.